

ALFREDO PIQUER GARZÓN

ÉCFRASIS

Artículos 2008 - 2022

IV Premio Internacional Cuadernos del Laberinto de Pensamiento



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

COLECCIÓN ANAQUEL DE PENSAMIENTO n° 18

MADRID • MMXXIII

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com
De la obra © ALFREDO PIQUER GARZÓN



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Imprenta Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra: www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45

Primera edición: diciembre 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-60-0

Depósito legal: M-32858-2023

Impreso en España.

IV Premio Internacional Cuadernos del Laberinto de Pensamiento



www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

A modo de introducción	pág.	7
Poesía y Plástica: una relación histórica	pág.	11
Litografía y Poesía	pág.	23
Litografía y Música. Henri de Fantin Latour	pág.	39
Jacques Offenbach	pág.	59
Mito y Poesía	pág.	69
Poesía joven	pág.	89
Muerte y Poesía	pág.	101
El «Museo» de Manuel Machado	pág.	111
El XIX literario inglés. Premisas para la lectura de Algernon Charles Swinburne	pág.	127
La Dama de Shalott	pág.	155
Mujeres de Poe	pág.	183
El manuscrito rúnico de Snorri Sturluson (o la poesía de Julio Verne)	pág.	197
Zenobia, Juan Ramón y el mar (<i>Diario de un poeta recién casado</i> . 1916)	pág.	211
Canción napolitana	pág.	223
<i>Hillbily, Country, Bluegrass, Folk</i>	pág.	241
Bibliografía y referencias	pág.	275

www.cuadernosdelaberinto.com

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Écfrasis es la descripción literaria de una obra artística. Por tanto, la écfrasis establece uno de los vínculos tradicionales entre literatura y plástica. Como paradigma, Homero describe minuciosamente, en el libro XVIII de la *Iliada*, las escenas representadas en el escudo de Aquiles labrado por Hefaiostos. Écfrasis es uno de los ejercicios de la retórica clásica y clasicista; desde los sofistas griegos hasta los poetas del barroco español, Garcilaso o Lope. Pero citaríamos también a John Keats, Rainer Maria Rilke o Théophile Gautier y de modo especial a Manuel Machado, cuyo trabajo glosamos en uno de los artículos de este libro. La poesía de Rilke o de Machado, la de otros, va más allá de la mera descripción y trasciende lo descrito mediante la interpretación o exégesis lírica por subjetiva que pueda ser la de la poesía. Pero de un modo más amplio, la relación entre ambas artes, esa écfrasis, podría entenderse a la inversa, es decir, la interpretación que pudiera hacer la plástica sobre lo descrito literariamente.

Me decidí a reunir en un libro una serie de artículos redactados en los últimos años sobre diferentes temas que habían estado reclamando mi atención en cierta medida desde hacía algún tiempo. Escritos en el intervalo que va desde el año 2016 hasta el 2020, algunos de ellos, tal vez los más, fueron publicados en la revista digital *Proverso*; otros son la transcripción de conferencias dictadas en ámbito universitario o entidades culturales. No haré gala de escritor, ni mucho menos de erudito sino simplemente de aficionado incluso entusiasta por los temas tratados. Y porque mi «entusiasmo» tampoco implica un conocimiento y dedicación exclusivos o exhaustivos sino el gusto, la intuición de la poesía y la belleza que late en el fondo de temas y conceptos a veces relacionados, de sus leyendas, de sus motivos y su valor, aún como minúsculos granitos de arena en la playa inmensa del ámbito de la cultura.

La mayoría de ellos tiene que ver con esa relación entre literatura, más concretamente poesía, y artes plásticas; también con la música. Por eso creo que el concepto écfrasis se ajusta al planteamiento de la mayoría de los artículos del libro: del primero, *Poesía y plástica* puesto que trata precisamente de esa relación entre palabra e imagen. Diría casi lo mismo respecto al segundo de los artículos *Litografía y poesía* por mucho que se trate de una técnica gráfica muy concreta como es la litografía y en definitiva la relación con la poesía sea la misma. El artículo viene a ser casi complementario o ampliación del anterior. Tal vez pueda deducirse el concepto écfrasis implícita en la representación plástica del mito y su carácter de inspiración para la poesía y la literatura en general. En el artículo *Muerte y poesía* hay una evidente alusión a la obra plástica que incide en la temática de la muerte; así por ejemplo en la *vanitas* barroca, o contemporáneamente en obras como la del pintor suizo Arnold Böcklin y la de muchos otros. Asimismo, écfrasis de manera absoluta y manifiesta en el *Museo*, de Manuel Machado siendo una parte importantísima de la obra del poeta la dedicada en sus poemas a glosar a inspirarse a trascender el significado de lo visual representado en la obra de arte. También en las simbiosis del arte victoriano inglés y en la estrecha relación entre sus movimientos plásticos y literarios incluso porque varios de los pintores prerrafaelistas fueron también poetas. Del mismo modo en el artículo de *La dama de Shalott* cuando su tema es tal vez uno de los paradigmas de esa relación ecfrástica a la inversa de la plástica representando a la literatura al suscitar múltiples representaciones pictóricas de su leyenda y a la vez de enorme trascendencia en la propia historia de la literatura. Sí ha habido una relación contemporánea entre literatura y plástica ha sido desde luego y de manera peculiar entre la obra de Julio Verne y el cine. A ello se alude en alguna medida en el artículo que se dedica sin embargo al significado poético de la obra del novelista francés.

Por otro lado hay otro hilo evidente que vincula varios de los artículos (quizá en el fondo todos ellos) como es desde luego, el tema de la poesía misma; tal vez en ese interés esté su común denominador; incluso en los referidos a música en los que subyace asimismo un significado poético: los temas de las composiciones, de las representaciones teatrales, de las letras de las canciones, la búsqueda de las raíces

ancestrales de la música popular, etc. Pero de cualquier manera, poesía, plástica y música son, sin duda, las señas de identidad de este libro.

Pero además hay un evidente entrelazamiento e imbricación entre los distintos artículos del libro: las artes en la Inglaterra victoriana, la pintura y la poesía prerrafaelita, Alfred Tennyson o el vínculo entre Edgar Allan Poe y Julio Verne, los referidos al Ciclo Artúrico, por ejemplo. Ello se manifiesta además en que algunos de los temas son reiterativos; así por ejemplo sobre los poemas del falso bardo gaelico Ossian que tiene evidente relación con varios de los temas que tratan los artículos de este libro; ello se debe a que están escritos en diferentes momentos y de manera independiente aunque ahora se presenten reunidos. Creo que constituyen con todo, pequeños hilos interiores al libro que lo «encuadernan» conceptualmente. Tal vez deba confesar que son también los temas que han centrado mi interés desde hace bastante tiempo. Pero asimismo insistiré y casi me atrevo a recomendar que los diferentes artículos pueden ser leídos individualmente, en diferentes momentos y no necesariamente seguidos. Es verdad que tal vez este libro invite a indagar y profundizar en los contenidos que expone del mismo modo que quizá puedan obviarse muchos de los datos, fechas etc, a veces prolijos y hacer una lectura más fluida soslayándolos, sin olvidar, desde luego, que la cronología, aún en grandes líneas es uno de los factores esenciales para el correcto conocimiento y la comprensión de la historia.

Se escribe sobre la base del conocimiento propio de los temas gracias al acumulado desde estudios y lecturas, la preparación paulatina que conlleva la labor docente, y también desde una «investigación» personal. Esa tarea de investigación y la aportación propia sobre los temas consiste a veces simplemente en agrupar datos, decantarlos y ordenarlos en dirección a la meta y la intencionalidad propuestos, dándoles coherencia y sentido y redactándolos inteligiblemente. Posiblemente, en ese proceso puedan surgir ciertas incoherencias o inexactitudes que se intentan precisamente corregir con una versión más contrastada. A partir de esa tarea se conforma su estructura, su enfoque y su intencionalidad. Por tanto, he tratado de construir temas coherentes y objetivos en su entidad real, su veracidad y sus relaciones y, aunque sin agotar su alcance, después de desechar lo

anecdótico o accesorio al fin propuesto en el artículo y evitando en lo posible, tal vez no siempre, la sobrecarga de datos. Por otra parte la investigación de cualquier tema se halla siempre en constante evolución y progresión; Jorge Luis Borges dijo que «el concepto de texto definitivo corresponde exclusivamente a la religión o al cansancio».

Quizá alguno de los artículos podría tal vez encuadrarse en el género «ensayo», porque en ellos hay un trabajo de primera mano y quizá se esboza una opinión propia; en otros, sin embargo se ha intentado proporcionar una visión más completa del tema desde sus precedentes y su contexto habiendo en cualquiera de los casos una estructura aportada personalmente. Por otro lado muchas de las cuestiones tratadas son históricas y tampoco están demasiado sujetas a debate. Por tanto los puntos de vista personales vienen a ceñirse solamente a cuestiones aún vigentes en la actualidad y sobre las que una cierta perspectiva de tiempo tal vez pueda ajustar o reajustar cosas.

En principio quise ordenar los artículos por el orden cronológico de su redacción pero lo he hecho finalmente agrupándolos por la proximidad o similitud de su temática. Tal vez a riesgo de que una lectura continuada pudiese resultar más farragosa. Por ello y a pesar de mi propio orden animo a una lectura alternativa de sus páginas, bien una continuada o bien una «espigada» de unos u otros artículos en la medida en que su tema o su título puedan llamar más la atención o suscitar más interés o atractivo.

Pues aquí están. Espero que puedan transmitir el mismo interés por sus contenidos como el que he puesto en su redacción.

ALFREDO PIQUER

Febrero, 2022

POESÍA Y PLÁSTICA:
UNA RELACIÓN HISTÓRICA

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

No cabrá en un breve artículo sino un repaso breve por esa historia o génesis de cosas que relacionan la plástica con la literatura, quizá haciendo hincapié en algunos hitos o en algunos hechos relacionados. Porque en realidad hablamos de una hermandad muy antigua que sin duda proporciona una colección de hitos culturales. Esa relación ha existido siempre desde el momento en que la plástica ha sido representación del mito, de la religión o de la leyenda, en una palabra, de lo literario y desde el momento en que la literatura y como una de sus máximas manifestaciones, la poesía, han evocado también todo ello a través de su narración o de la plasticidad de su imagen y su metáfora.

Centrándonos, hablamos de dos artes muy antiguas entre las que siempre ha habido «hermanamiento» y sincronía. Ludovico Dolce¹ las denominó como «Quasi fratelli». Bien es verdad que parece que siempre hubo una hermana mayor, el poder de lo visual que parecía expresar aquel proverbio chino «Más vale una imagen que mil palabras», es decir, la pintura.

Y sin embargo Aristóteles consideró la poesía como forma de conocimiento y de acercamiento a la «verdad», como absoluto, equiparada a la filosofía o la religión y por tanto, sobre otras artes menores, la narración, la historia, la pintura en la medida en que narración e historia. De ese modo los breves y emotivos poemas actuales no serían sino historias y por tanto casi «prosas» diferenciadas de esa poesía con mayúscula aristotélica. De ahí el título, de Rubén Darío *Prosas Profanas*.

Pero casi simultáneamente también desde la antigüedad hay un esfuerzo de equiparación. El poeta romano Horacio escribe en su *Arte poética* contenida en la *Carta a los Pisones*: «Ut pictura poesis». La poesía igual que la pintura. Lo que llegó a convertirse en norma del trabajo artístico y los pintores del Renacimiento y del Barroco echaron mano de ella para legitimar su libertad imaginativa, como se entendía

1 Ludovico Dolce (Venecia, 1508 o 1510 - id., 1568) fue un gramático, editor y escritor polemista italiano. Entre sus obras: *Dialogo della memoria* (1ª ed. 1562) y *L'Aretino o Dialogo della pittura* (1557).

desde la antigüedad, para dejar de ser meros artesanos de taller y alcanzar la categoría de intelectuales.

Porque la pintura antigua fue en todo momento literaria como ilustra el caso de aquella galería de Nápoles conocida de un poeta que describió sus cuadros. Y cuando estos se perdieron, hubo pintores que volvieron a representarlos a partir exclusivamente de lo escrito. El cuadro de Boticelli *La calumnia de Apeles*, en los Uffizi, por ejemplo, representa una leyenda sobre la hipotética anécdota del mítico pintor griego pero la leyenda es conocida únicamente por testimonios literarios.

Desde la dirección opuesta, la poesía incurrió en lo que los especialistas han llamado «écfrasis», que establece también uno de los vínculos tradicionales entre las dos artes. La descripción de la poesía o la literatura de un objeto plástico. Homero en el Canto XVIII de la *Iliada* describe minuciosamente las escenas representadas en el escudo de Aquiles. Garcilaso de la Vega describe en su *Egloga Tercera* el tapiz tejido por las ninfas del río, como si se tratase al mismo tiempo de texto escrito e imagen plástica. Lope es pictórico cuando alude a la lejanía del paisaje en sus sonetos. Quevedo da cuenta de la pintura de Velazquez y Calderón defiende los derechos del pintor en *El pintor de su deshonra*.

Por tanto parece que un tema tan amplio debería considerarse desde más de una perspectiva que pudiera estructurarlo. Por una parte, la plástica como ilustración (más, menos subjetiva, fidedigna o anecdótica) del texto. La plástica, además como representación sincrónica, es decir, simultánea en el tiempo, del hecho literario. La plástica, también como trasunto del espíritu y estilo estético de una época. En toda esa medida o aspectos, como asociada a lo poético y a la poesía.

Pero, vistas las cosas desde la otra orilla, podría considerarse la poesía en sí misma como reflejo de lo plástico en cuanto a la utilización de recursos inherentes (imagen, metáfora, cromatismo etc.); la escritura y estructura del poema como elementos plásticos en sí mismas, valor gráfico de la tipografía, poesía visual, concreta (recuérdense los caligramas de Apollinaire). Y finalmente la mencionada écfrasis, o descripción poética de un objeto artístico.

De esa enorme complejidad, múltiples manifestaciones de lo que hablamos se ofrecen, por ejemplo, en el XIX. Ese contenido «poético»,

fuera ya del ámbito de lo exclusivamente literario, si tal cosa existe, porque otras formas de expresión artística participan también, precisamente a lo largo del siglo, de su imbricación con lo narrativo o lo literario.

Desde un punto de vista histórico o cronológico la poesía tenga tal vez un origen religioso porque hoy en día pueden ser valorados literariamente los textos religiosos de la antigüedad: Clara Janés relacionaba las noticias de los estudiosos sobre Enheduanna, sacerdotisa Acadia del 3000 a. de C. aproximadamente como la primera escritora de la que la historia tiene noticia. O el *Himno a Atón*, redactado hipotéticamente por Amenhotep IV, Akhenatón, faraón de la XVIII Dinastía egipcia, transmitido después a la literatura hebrea e insertado en la tradición bíblica como el Salmo 104 que sigue casi con exactitud el modelo del himno egipcio, como ejemplos paradigmáticos.

Prácticamente no se ha conservado la pintura de la antigua Grecia y parece que la pintura romana, tampoco abundante, sería solo un cierto reflejo del arte pictórico griego. Solamente la decoración cerámica, teniendo seguramente un código representacional propio, permite constatar una plástica específica que no responde a la totalidad. Pero las escenas de los vasos griegos son una representación no solo de lo mitológico sino de lo literario. Las escenas de la *Iliada* y la *Odisea*, de Homero son lugar común. En dirección inversa el poema homérico hace una descripción de la estética de los objetos, de la hipotética belleza de lugares y las situaciones. La escultura griega representa el mito y en la medida en que este es ya literario la plástica se relaciona decididamente con sus aspectos religiosos y poéticos. Otro tanto podríamos decir del arte romano. Quiero recordar las escenas de la Villa de los Misterios conservadas en Pompeya.

El arte medieval estuvo casi por completo mediatizado por la religión y la ideología. La plástica como representación del mito llega a una medida máxima. Por otro lado hasta la baja Edad Media y el Renacimiento, el único lenguaje comprendido por una masa de población en crecimiento, pero en absoluto alfabetizada es precisamente la imagen.

En otro orden de cosas, la plástica quiere ser también manifestación de la música. La música casi podría escucharse en las arquivoltas de las portadas románicas de la catedral de Santiago de Compostela o

la Colegiata de Toro, donde los instrumentos, laudes, arpas, zamfonas, organistrum, salterios, etc. se ordenan como si se tratase de una orquesta que estuviese en plena ejecución. Hay también otra línea de vínculo entre plástica y música a lo largo de la historia.

Aun pasando con velocidad por encima de Renacimiento y Barroco, la relación arte plástico, literatura y poesía, se produce también de modo intenso y frecuente; valgan los temas bíblicos de Miguel Ángel, Rafael, Boticelli o Leonardo, las leyendas medievales o contemporáneas, las obras de Dante, Petrarca, Boccaccio o Ariosto; la iconografía de la Reforma Protestante y la Contrarreforma y sus signos y símbolos. Las Escuelas Flamencas y los gremios de Brujas y Amberes, las versiones escultóricas y pictóricas barrocas sobre la mitología clásica y las versiones de Ovidio, etc.

A mediados del siglo XVIII, Gotthold Ephraim Lessing, pensador y dramaturgo alemán de la Ilustración, llevó a cabo la tentativa de redefinir poesía y pintura y adjudicar a casa una sus propias fronteras en su obra *Laocoonte, o sobre los límites en la pintura y la poesía*, de 1766. Lessing, consideraba de hecho, superior el arte de la poesía al de la pintura, porque en su opinión la poesía incorpora el concepto de tiempo.

En el comienzo del siglo XIX la implicación del Neoclasicismo con la literatura es clara. Jacques Louis David, inmerso en el proceso revolucionario y paridario desde el lado Jacobino, no solo trata temas mitológicos, sino que evoca de modo potente la antigüedad clásica con el retrato elegíaco de Marat que sublima como «suicidio» al modo socrático cuando en realidad Marat es asesinado. El mito griego está asimismo presente en las esculturas del noruego Thorvaldsen. Ingres está en realidad a caballo entre Neoclasicismo y Romanticismo. Ingres es clásico como ferviente defensor del dibujo pero resulta a la vez romántico en cuanto a los temas.

En 1760 James Macpherson, un poeta que escribía en escocés, publicó *Fragments of Ancient Poetry collected in the Highlands of Scotland* (*Fragmentos de antigua poesía recogida en las Tierras Altas de Escocia*) que había traducido del gaélico. En 1761 afirmó haber encontrado un poema épico escrito por el hipotético bardo Ossian. Publicó traducciones durante los siguientes años, culminándolo con la edición de la colección completa: *The Works of Ossian* (*Las obras*